

Premio de Historia

El Premio Nacional de Historia, que fue otorgado por primera vez, en 1974, al destacado investigador Eugenio Pereira Salas, recayó este año en Mario Góngora del Campo. La distinción ha sacado al profesor Góngora de su retiro y lo ha convertido, con seguridad a su pesar, en noticia. Porque, como auténtico universitario e historiador de vuelo, optó desde hace mucho por el trabajo tesonero y silencioso, por la fatigosa labor de los archivos, por la reflexión compartida con sus alumnos. Por tal motivo, aunque sus obras son usadas y estimadas no sólo dentro de Chile sino que en el exterior, aunque sus contribuciones al desarrollo de la disciplina histórica son invaluables, la persona del galardonado es conocida sólo en círculos académicos especializados.

La prensa ha recogido parte de la abundante producción del nuevo Premio Nacional de Historia; no se ha hecho, sin embargo, una valoración de ella. En un intento por llenar ese vacío, podrían señalarse al menos tres aspectos en que los aportes de Góngora han sido decisivos: en la historia institucional, sus brillantes estudios relativos a la encomienda, en especial a la denominada "tardía", así como su investigación pionera sobre la propiedad rural; en historia social, su innovador planteamiento acerca del origen de los inquilinos, sobre los encomenderos, los estancieros y los vagabundos; en la historia de las ideas, por último, los análisis, profundos y sugerentes, de las tendencias galicanas y de la ilustración católica en América y Chile.

Mario Góngora representa un tipo poco común en nuestro medio. En él se aúnan, en feliz equilibrio, el historiador riguroso, siempre atento a la compulsión documental, con el amante de las disciplinas filosóficas. Su sólida formación en historia europea y su apertura hacia las nuevas corrientes científicas han dado a su obra un sello característico. Siempre el lector atento descubrirá una perspectiva insospechada, una relación sorprendente, que le obligan a aceptar la enorme complejidad que hay en el intento de comprender el pasado.

Este volcarse a dicho estudio permite llegar a ciertas precisiones en torno a la historia. Para Góngora, ella es la "creadora de la conciencia del pasado", sin la cual "una nación se entrega a todas las utopías o simplemente vive al día". Desde esta perspectiva, Góngora ha examinado en la revista "Dilemas" temas acuciantes para el hombre de hoy.

El otorgamiento de galardones suele producir algunos resquemores. La concesión del Premio Nacional de Historia a Mario Góngora no ha causado sorpresa. Es el oportuno reconocimiento a la labor de uno de los más importantes historiadores que ha tenido Chile.

El Mercurio, sup. 28-VIII-76
P. 3.